

la Holanda desde 1839, debía formar parte del imperio; que los ducados de Holstein y de Lauemburgo debían separarse de Dinamarca; que la Prusia haría bien en conquistar el Schlvig, porque también en él había alemanes; un diputado recordó que la Alsacia es alemana; todos se pronunciaban en favor de la guerra hecha por el Austria á Italia; es decir, que querían reunir al imperio todo lo que era alemán; pero sin perder nada de lo que no lo era. Sin embargo, como los liberales tenían siempre la influencia del Austria, se decidió que ninguna parte del imperio podía ser reunida en un solo Estado con países no alemanes, lo cual era decidir la ruina del Austria. Entonces se bosquejaron los dos partidos llamados de la *grande* y de la *pequeña* Alemania; el primero quería la Alemania tal como los siglos la habían conocido, sin excluir de ella los países no alemanes, que poseían algunos Estados, y que tenía su apoyo en el Austria; el otro no quería más que una Alemania puramente alemana, y cifraba su apoyo especialmente en la Prusia, si bien ésta no pensaba restituir á los polacos el ducado de Posen.

Todas estas divisiones favorecían los planes de la demagogia. Corrió la sangre por las calles de Francfort; fueron asesinados dos diputados (17 de Setiembre), y apenas avanzaba la obra de la Constitucion.

Al cabo de cinco meses la junta de Constitucion presentó, por fin, su proyecto (18 de Octubre), en cuya discusion se empleó otro tanto tiempo, de suerte que cuando todo estuvo terminado, se encontraron con que la reaccion se había manifestado en todos los puntos y que no era aplicable la Constitucion. Viena acababa de ser reducida á entrar en su deber; el rey de Prusia había puesto á Berlin en estado de sitio (12 de Noviembre), disuelto á la Asamblea constituyente, cuya formacion había aceptado (5 de Diciembre), y otorgado por sí mismo dos Cámaras, una de los *señores*, otra de los *diputados* de la clase media, á las cuales estaba resuelto á mantener dentro de los límites nacionales. La situacion había cambiado de tal suerte, que el 2 de Abril de 1849, cuando los diputados del Parlamento de Francfort fueron á ofrecer á Federico Guillermo la corona imperial que en el año anterior había con tanta ánsia deseado, este

príncipe dió una contestacion evasiva que equivalió á una verdadera negativa. Algunos meses antes, el Parlamento de Francfort era omnipotente; pero desde principios de 1849 su autoridad había menguado: el Austria declaró que no le reconocía y llamó á los diputados austriacos; los demócratas, dueños del terreno, se agitaron en vano para recobrar alguna influencia; pero sólo consiguieron suscitar tumultos que no tardaron en ser sofocados. En Stuttgart, la sedicion obligó al viejo rey Guillermo de Wurtemberg á retirarse á la fortaleza de Ludwigburgo, á unas cuantas leguas de su capital (23 de Abril de 1849); formáronse asociaciones revolucionarias en Munich, en Nuremberg, en Wurtzburgo; estalló en Dresde un formidable pronunciamiento que recordaba las tristes jornadas de Junio en Francia y que por espacio de seis días llenó de sangre y luto á toda la poblacion (3-9 de Mayo). Era ya demasiado tarde: la Prusia y el Austria habían recobrado su ascendiente; las tropas prusianas restablecieron el orden en Dresde, y cuando los exaltados del Parlamento de Francfort, cuyos diputados le abandonaban unos despues de otros, quisieron trasladar sus sesiones á Stuttgart (30 de Mayo), bastó para dispersarles un orden de la policia de Wurtemberg. El gran Parlamento germánico no era más que un club de demagogos; los excesos de la demagogia habían sido causa de una irresistible reaccion.

Sin embargo, las cabezas alemanas no abandonan fácilmente una idea que han acariciado: de los sueños de 1848 quedó una continua aspiracion á la unidad, y la democracia no dejó de realizar su sueño en más ó ménos grandes proporciones, valiéndose para ello del antagonismo entre la Prusia y el Austria; no se pidió ya la creacion de un imperio alemán, sino que se continuó pidiendo la revision del pacto federal. El rey de Prusia, que había rehusado la corona imperial, no por eso renunció á convertirse en árbitro de Alemania, pero el Austria empleó todos sus esfuerzos para hacer que este proyecto fracasara. Veintisiete Estados se agruparon en torno de la Prusia y celebraron con ella lo que se llama la estrecha union (26 de Mayo de 1849), formaron la pequeña Alemania, se elaboró una nueva Constitucion que tenía muchos puntos de contacto con la que había

sido producto de las deliberaciones del Parlamento de Francfort y que fué sometida á un nuevo Parlamento convocado en Erfurt, ciudad situada en la Sajonia prusiana (20 de Marzo de 1850). El Parlamento de Erfurt descontentó pronto al rey de Prusia, el cual le reemplazó con un colegio de príncipes, compuesto de los soberanos que formaban la estrecha union (10 de Mayo). El Austria se aprovechaba hábilmente de todas estas tergiversaciones para acarrear poco á poco á los príncipes á la restauracion de la Dieta federal, teniendo en su favor á los principales Estados y al interés de los soberanos. Restableció en Cassel al elector de Hesse y se mostró dispuesta á sostener la guerra contra la Prusia si esta potencia persistía en rechazar la Dieta. El personaje más influyente del ministerio prusiano era á la sazón M. de Mateuffel, uno de los principales jefes del partido conservador; el ministro, para evitar la guerra, consintió en firmar el convenio de Oltutz (29 de Noviembre de 1850), que restableció la preeminencia del Austria y ponía virtualmente fin á la estrecha union. Las conferencias de Dresde, abiertas el 23 de Diciembre entre los ministros de los diferentes Estados y que se prolongaron por espacio de algunos meses, reconstituyeron á la Alemania tal como había sido antes de las últimas revoluciones. Este era el triunfo del Austria.

La diplomacia austriaca reportaba algunas ventajas de las victorias conseguidas contra los insurrectos de Viena, contra los húngaros y contra los italianos. Inmediatamente despues de la sumision de Viena, los ejércitos de Jellachich y de Windisch-Graetz habían vuelto sus armas contra el ejército húngaro; Presburgo había sido evacuado por los magyares (18 de Diciembre de 1848); Pesth cayó en poder de las tropas imperiales. Kossuth que, con el título de presidente de la junta de defensa nacional, ejercía un poder dictatorial, trasladó á Debreczin la residencia del gobierno, y allí se redactó una declaracion que proclamaba la independencia de la Hungría, el establecimiento de la república y la destitucion para siempre de la casa de Habsburgo. Al mismo tiempo se habían formado cuatro ejércitos, y los generales Dembinski, Perezel, Gorgey, Bem, Klapka, organizaron la defensa nacional. Hubo san-

grientas batallas, escenas deplorables de pillaje y asesinato. Los generales no se entendieron entre sí, ni siempre con Kossuth, y estas desavenencias fueron causa de algunos reveses que, sin embargo, fueron pronto seguidos de grandes victorias que de nuevo asustaron al Austria: Pesth fué recobrado, amenazado Presburgo, y el Austria se vió precisada á implorar el auxilio de los rusos. El príncipe Paskewitz entró en Hungría con 150.000 hombres, y tomó la ciudad de Raab (28 de Junio); la Dieta abandonó de nuevo á Pesth, y se retiró sucesivamente á Szegedin y á Arad. Alcanzaron todavía algunas victorias los húngaros, pero se las tenían que haber con fuerzas superiores, y los generales continuaban obrando sin concierto. La derrota de Temewar (9 de Agosto), en que Dembinski fué vencido, abrió una serie de grandes reveses; Gorgey, en desacuerdo con Kossuth, recibió de la Dieta la autoridad dictatorial y no se aprovechó de su poder sino para firmar en Vilagos una capitulacion que entregó su ejército á los rusos (12 de Agosto). La defensa de Komorn, en que Klapka se distinguió por su heroica resistencia, solamente pudo retrasar algun tanto la sumision definitiva de la Hungría hasta el mes de Setiembre de 1849. Kossuth y los principales generales rebeldes pasaron al extranjero; la Rusia intercedió en favor de los demás jefes de la insurreccion, pero no pudo impedir la ejecucion de muchos de ellos, especialmente del conde Batthyani, nieto del leal magnate que había sido el primero en lanzar el famoso grito: *Moriatur pro rege nostra Maria Theresa*. La Hungría perdió todos los privilegios que la habían sido concedidos.

La revolucion de Febrero no podía ménos de precipitar los sucesos en Italia. El rey de Nápoles acababa de dar una Constitucion; el rey del Piamonte se apresuró á promulgar la Constitucion ó Estatuto que hacía mucho tiempo preparaba (4 de Marzo), y Pío IX, cediendo á las instancias de los jefes del movimiento y á los consejos del antiguo embajador de Francia, el conde Rossi, promulgó un Estatuto que concedía dos Consejos deliberantes, el alto Consejo y el Consejo de los diputados, para los negocios temporales de los Estados de la Iglesia (15 de Marzo). No había en Italia más que Es-

tados constitucionales, pero una parte del país, el Lombardo-Véneto, permanecía bajo la dominación austriaca. A la nueva de la insurrección de Viena, Milan se sublevó á los gritos de: *Viva Pío IX!*; *Viva la independencia italiana!* (17 de Marzo). Radetzki se vió precisado á concentrar sus fuerzas en la ciudadela y en algunos puntos fortificados de la ciudad (18 de Marzo). Levántanse barricadas, trábese una sangrienta lucha (19 de Marzo); los austriacos abandonan la catedral (20 de Marzo); los habitantes del campo se declaran en favor de los insurrectos (21 de Marzo), y el 22 Radetzki abandona la ciudadela. En el mismo día Venecia se sublevaba al grito de *Daniel Manin* y de *Nicolo Fommaseo*; cinco días despues los austriacos eran arrojados de Venecia y proclamada la república. Toda la Italia se levantaba al grito de *Fuor i barbari* (fuera los bárbaros); Pío IX, si bien se negaba á hacer la guerra al Austria, no podía impedir la salida de algunos voluntarios; Carlos Alberto, desde el 23 de Marzo habia atravesado el Tesino con su ejército; el gran duque de Toscana, impelido por la opinion, enviaba á su encuentro á los regimientos, y el mismo rey de Nápoles suministraba á la guerra de la Independencia una parte de sus tropas.

Estas noticias conmovieron á Francia. Se recordaba el manifiesto de M. de Lamartine, que, á pesar de sus tendencias pacíficas, contenía esta frase: «En alta voz lo decimos: si la hora de la reconstitucion de algunas nacionalidades oprimidas en Europa ó en otra parte nos parecia haber sonado en los decretos de la Providencia; si los Estados independientes de la Italia habian sido invadidos; si se imponian algunos límites y obstáculos á sus transformaciones interiores; si se disputaba á mano armada el derecho de armarse entre sí para consolidar una patria italiana, la república francesa se creeria autorizada para armarse, á fin de proteger estos legítimos movimientos de crecimiento y de nacionalidad de los pueblos.» En efecto, se formó un cuerpo de observacion cerca de los Alpes; pero Carlos-Alberto, que no amaba la república y que marchaba de victoria en victoria, contestó altanero á las amenazas que se le hacian que la Italia se bastaria á sí misma. *Italia farà da sé.*

Esta orgullosa y altanera frase hubiera sido justificada, si la Italia se hubiera unido en un mismo sentimiento, y si el espíritu revolucionario no hubiera comprometido por sus excesos, por sus celos y sus desconfianzas el movimiento de independencia que se declaraba. Carlos-Alberto habia penetrado hasta el Adigio. Los partidarios de la república se asustaron de sus victorias; el papa, penetrando los proyectos de los revolucionarios, se negó rotundamente á declarar la guerra al Austria, si bien aconsejaba á esta potencia que abandonara la Italia; el rey de Nápoles, disgustado por el incremento que iba á tener el Piamonte, llamó á sus tropas, las cuales obedecieron, á pesar de los esfuerzos del general Guillermo Pepe para retenerlas; al mismo Carlos-Alberto le repugnaba servirse de las indisciplinadas bandas de voluntarios, y se encontró casi solo con su ejército. Sin embargo, la victoria acompañó al principio á su valor; derrotó á los austriacos en Goito (30 de Mayo), en el mismo día en que una division de su ejército se apoderaba de la fortaleza de Peschiera, si bien en lugar de aprovechar las ventajas de esta doble victoria, perdió en la inacción un tiempo precioso, que permitió á los austriacos volverse á organizar. A principios del mes de Junio, el Austria se conformaba todavía con que el Adigio sirviera de límite á sus posesiones italianas; pero trascurrido un mes, todo habia cambiado. Vicencia, Padua, Treviso habian vuelto al poder de Radetzki, el cual habia recibido algunos refuerzos. Derrotado en Custoza (25 de Julio), rechazado de Villafranca y obligado á abandonar la línea del Mincio, Carlos Alberto se vió perseguido al otro lado del Oglio, despues del Adda; derrotado al pié de los muros de Milan, penetró en esta ciudad, que le recibió con cierto recelo, y capituló el 6 de Agosto á fin de ahorrar á Milan los horrores y calamidades de un sitio. Entonces imploró el auxilio de Francia; pero el general Cavaignac aceptó la mediacion de Inglaterra, que no estaba por la continuacion de la guerra. El 9 de Agosto se firmó un armisticio, y el 10 Radetzki entró en Milan. No quedaba al Piamonte ninguna de sus conquistas; Venecia, que habia sido entregada á Carlos-Alberto (6 de Julio), volvió á la república y continuó defendiéndose; la Sicilia, sublevada, que habia proclamado rey á uno de los hijos

de Carlos-Alberto, volvió al poder del rey Fernando despues de la toma de Mesina (13 de Setiembre).

El armisticio habia sido solamente estipulado por cuarenta y cinco días, y despues fué prolongado indefinidamente, con la sola condicion de anunciarle con ocho días de anticipacion. La agitacion era grande en el Piamonte; la república, proclamada en Roma, aumentaba los peligros de Italia. Carlos-Alberto, impulsado por el movimiento democrático, se resolvió á tentar una vez más la suerte de las armas.

El 12 de Marzo de 1849 denuncia el armisticio; el 20 pasa el Tesino, pero los austriacos se hallaban dispuestos á recibirle; le obligaron á batirse en retirada, y el 23 se trabó una batalla decisiva al pié de los muros de Novara. Los piamonteses hicieron prodigios de valor, pero tuvieron que sucumbir al número. Carlos-Alberto no queria sobrevivir á su derrota: «Dejadme, decia á los que le aconsejaban tomara alguna precaucion, hoy es mi último día.» En la noche siguiente abdicó en favor de su hijo primogénito Víctor Manuel II, que firmó la paz con Austria (6 de Agosto de 1849) y se trasladó á Oporto, en Portugal, en donde murió al año siguiente.

La reaccion era completa en todo el Norte de Italia. La ciudad de Brescia, que se habia sublevado, volvió á caer en poder de los austriacos (1.º de Abril); Génova, que habia proclamado la república, fué reducida á la obediencia por el general La Marmora; el 12 de Abril la autoridad del gran duque de Toscana fué restablecida en Florencia, en donde habia sido proclamada la república; el 20 el general Filangieri acabó de someter á la Sicilia, en donde habia empezado una insurreccion contra el rey de Nápoles. Venecia, sitiada desde el mes de Agosto del año anterior y defendida por Manin, por los generales Pepe y Ulloa, resistió hasta el 25 de Agosto, en que se vió precisada á rendirse. De esta suerte habia el Austria recobrado todas sus posesiones de Italia y el Piamonte habia vuelto á reducirse á sus antiguos límites.

Inútilmente habia tratado Pío IX de evitar estas desgracias reteniendo á los italianos, rechazando la guerra y aconsejando al Austria que diera á la Italia septentrional su independencia: él mismo habia sido víctima de la in-

gratitud revolucionaria. Desde el 29 de Abril de 1848, en que habia declarado que, como padre comun de los fieles, no queria hacer la guerra á los austriacos, que eran tambien hijos suyos, los revolucionarios hicieron toda clase de esfuerzos para volver contra él la opinion. En el mes de Mayo, llamó á la cabeza de su ministerio al conde Mamiani, que en otro tiempo habia tomado una parte activa en la sublevacion de las Romanias en tiempo de Gregorio XVI; esta concesion solamente sirvió para hacer más atrevido al partido republicano, dirigido por José Mazzini. Pío IX escogió entonces por principal ministro al conde Rossi (18 de Setiembre) con el encargo de establecer de una manera sólida el gobierno constitucional; pero no era esto lo que deseaban los republicanos, cuyo objeto real era derribar á la dignidad pontificia, establecer la república en Roma y en toda Italia y preparar finalmente la venida de la república universal. El complot estalló el 15 de Noviembre, día en que Rossi debia abrir solemnemente el Parlamento romano. Cuando para trasladarse á la Asamblea atravesó el vestíbulo del hotel en que las Cámaras se hallaban reunidas, cayó mortalmente herido de una puñalada. La Asamblea apenas fijó su atencion en este horrible crimen y deliberó como si nada extraordinario hubiera sucedido; el asesino pudo escapar merced á la connivencia de los que le rodeaban, y Roma entera dió vivas en honor del puñal; triunfaba la revolucion. Al día siguiente estalló la sedicion: dirigiéronse algunos cañones contra el Quirinal, en donde residia el Papa, el cual protestó, en presencia del cuerpo diplomático, contra las violencias que se le hacian sufrir. Entónces se formó un nuevo ministerio bajo la presidencia del conde Mamiani, y del cual se negó á formar parte el abate Rosmini; Sterbini, uno de los amnistiados de 1846, recibió la cartera de Comercio y de Obras públicas.

El Papa no era libre. Pío IX no quiso que su presencia en Roma pareciera sancionar los actos de los revolucionarios; abandonó secretamente su capital, y se retiró á Gaeta, en donde el rey de Nápoles, Fernando II, le ofreció una régia hospitalidad. La Francia hubiera deseado acoger al Pontífice fugitivo; pero el general Cavaignac vaciló, por miedo de disgustar al partido republicano. Sin embargo, el ministe-

rio que permaneció en Roma dió algunos pasos para hacer volver á Pío IX, y trataba de imponerse á las poblaciones, gobernando en nombre del Papa. Esta moderacion relativa desagradó á los exaltados y á los agitadores que habian acudido de todos los puntos de Italia, y se organizó una junta provisional que decretó el sufragio universal y convocó una Asamblea constituyente.

Esta Asamblea se reunió el 6 de Febrero de 1849, y se componia de ciento noventa y cuatro diputados, que pronunciaron la destitucion del Papa como soberano temporal y proclamaron *la república democrática* (7 de Febrero). El poder ejecutivo fué confiado á un triunvirato, compuesto de Armellini, de Salicetti y de Montecchi; el 29 de Marzo se constituyó un triunvirato definitivo, compuesto del famoso agitador Mazzini, de Armellini y de Aurelio Saffi.

Las potencias católicas se habian conmovido. El Papa invocó el auxilio de Austria, de Francia, de España y de las dos Sicilias; el Piemonte estaba todavía en guerra con Austria, y no podia entrar en una alianza que, por otra parte, su política rechazaba. Las tropas napolitanas no hicieron más que presentarse en territorio romano, cuando un aventurero llamado á una triste celebridad, José Garibaldi, las rechazó al territorio napolitano. Los austriacos debian operar en el Norte, y ocuparon á Bolonia y las Romanias. El general Córdova desembarcó cerca de Gaeta con las tropas españolas. La principal tarea fué reservada al ejército francés, que desembarcó en Civita-Vecchia el 25 de Abril y que llegó el 30 al pié de los muros de Roma; iba mandado por el general Oudinot, duque de Reggio, y se componia de siete á ocho mil hombres. La expedicion de Roma habia sido combatida por el partido democrático, que protestaba contra la guerra hecha á otra república por la república francesa; pero el presidente Luis Napoleon, sostenido por el partido de orden y por la opinion pública, resolvió defender los derechos del soberano Pontífice, al mismo tiempo que se opondria á que Austria restableciera por sí sola el orden en Italia.

No se habia esperado una séria resistencia. Mazzini, que obraba como verdadero dictador, trató de ganar tiempo entrando en negociaciones, y obtuvo del agente diplomático francés,

M. Fernando de Lesseps, un convenio, en virtud del cual las tropas francesas debian permanecer fuera de Roma; sin embargo, el general Oudinot rechazó este convenio. Se hallaba ya empeñado el honor militar: Garibaldi habia hecho fracasar un primer ataque; empezó el sitio regular de Roma (4 de Junio), y el gobierno francés envió algunos refuerzos, que hicieron formar un ejército de veinticinco mil hombres. Reinaba el terror en Roma; algunos sacerdotes habian sido asesinados, y los revolucionarios, desesperando defenderse, se entregaban á toda clase de excesos. El cerco estrechaba vigorosamente: el general de ingenieros Vaillant, que en calidad de teniente mandaba la expedicion, dirigió las operaciones con gran destreza, procurando causar el menor daño posible en los magníficos monumentos de la ciudad eterna. El 21 de Junio se abrieron tres brechas, y los franceses penetraron en el recinto de Roma; el 29, fiesta de San Pedro, patron de Roma, penetraron en el Janículo; el 30 el triunvirato renunció á la defensa, y pidió al general Oudinot cesaran las hostilidades; el 2 de Julio resignó sus funciones; el 3 huyó Mazzini, y Garibaldi salió de Roma á la cabeza de un cuerpo de tropas, que fué dispersado algunos dias despues; el 4 la pretendida Asamblea constituyente fué disuelta y enarboladas por doquier las armas pontificias; el 5 se rindió el castillo del Santo Angel, y el 15 el general Oudinot proclamó la restauracion de la dignidad real del Pontífice. En el mes siguiente se celebró la paz entre el Austria y el Piemonte, y Venecia se rindió á los austriacos, quedando la Italia nuevamente pacificada. Pío IX proclamó una nueva amnistía é indicó las bases de la Constitucion que queria dar: Consejo de Estado, Consejo de hacienda, consejeros provinciales, representacion municipal, reformas judiciales y administrativas. Sin embargo, no entró en Roma hasta el 12 de Abril de 1850, en medio de las aclamaciones de todo un pueblo, que se conceptuaba dichoso con recibir á un soberano á quien nunca habia cesado de amar.

Una carta dirigida á su ayudante de campo el coronel Edgar Ney por el presidente de la república francesa con fecha 18 de Agosto de 1849, habia causado alguna inquietud. En ella se quejaba el presidente del poco cuidado que

las autoridades pontificias tenian de las tropas francesas, de las ideas de proscripcion y tiranía que inspiraban al parecer dichas autoridades, y de que los tres cardenales nombrados por el Papa para gobernar á Roma en su ausencia, no habian, ni áun en su manifiesto, hecho mencion alguna del nombre de Francia y de los padecimientos de sus bravos soldados.» Reasumia así las condiciones del restablecimiento del poder temporal del Papa. «Amnistía general, secularizacion de la administracion, Código civil.» Unas explicaciones terminaron esta desavenencia, pero la carta al coronel Edgar Ney no dejó de ser en lo sucesivo considerada como un programa necesario por los hombres poco adictos á la soberanía temporal de la Santa Sede.

La sacudida de Febrero se habia ido comunicando de uno en otro país hasta los extremos de Europa; fué causa de un movimiento cartista en Inglaterra, excitó alguna agitacion en Irlanda y pronunciamientos en Madrid, al cual el gobierno español se vió precisado á poner en estado de sitio; los principados danubianos, la Moldavia y la Valaquia, tuvieron tambien sus revoluciones, y cuando ya la calma habia sido restablecida en el resto de Europa, un pequeño país, la Dinamarca, amenazaba turbar la paz general, como quince años más tarde, en 1864, debia suceder.

La cuestion era de las más complicadas. La monarquía dinamarquesa comprendia á la vez países escandinavos, las islas y la Jutlandia; dos países completamente alemanes, y que formaban parte de la Confederacion germánica, el Holstein y el Lauemburgo, y finalmente un país de nacionalidad mixto, el Schlesvig, colocado fuera de la Confederacion germánica y bajo la soberanía directa del rey de Dinamarca. El antiguo imperio de Alemania se extendia hasta el Eider, es decir, que comprendia el Holstein, pero no el Schlesvig, linea de demarcacion que se remonta hasta el tiempo de Carlo-Magno. La situacion particular del rey de Dinamarca, Federico VII, hacia prever las mayores dificultades y habia dado lugar, si no á la formacion, al ménos al desenvolvimiento de muchos partidos. Era á la vez rey de Dinamarca, duque de Schlesvig-Holstein, duque de

Lauemburgo, y miembro de la Confederacion germánica por el Holstein y el Lauemburgo; no tenia hijos legítimos, de modo que á su muerte volvia la corona á su tío el príncipe Federico Fernando, que tampoco tenia posteridad. Ahora bien, la corona de Dinamarca podia trasmitirse á las mujeres, mientras que en el Holstein solamente sucedian los varones. A la muerte del rey y de su sucesor, la monarquía podia, pues, desmembrarse: tal era el deseo de Alemania y especialmente de Prusia, que codiciaba la magnífica rada de Kiel en el mar Báltico; pero los alemanes iban más lejos, y en virtud de una ley que declaraba al Schlesvig y al Holstein indisolublemente unidos, pretendian que el primero de estos ducados debia seguir la suerte del otro. Entre los dinamarqueses se dejaban vislumbrar tres partidos acerca de estas pretensiones: los unos, no veian más que el principio de las nacionalidades tal como se le exaltaba en 1848, y sacrificaban el Holstein y hasta una parte del Schlesvig, en donde hay una poblacion alemana más aglomerada; otros no querian sacrificar más que el Holstein, supuesto que formaba parte de la Confederacion germánica; últimamente, los terceros tendian á conservar la integridad actual y pedian una ley de sucesion capaz de conseguir este resultado.

La revolucion de Febrero, acaecida por entonces, enardeció todavía más los ánimos; apoyados por la Prusia, se sublevaron los ducados y empezó la guerra desde los primeros dias de Abril. Los prusianos atravesaron el Holstein, se apoderaron de las trincheras de Danne-werke y penetraron en la Jutlandia á las órdenes del general Wrangel (1.º de Mayo de 1848). Los dinamarqueses se defendieron con valor: mientras que sus buques bloqueaban los puertos del Holstein, de la Prusia y de Alemania, sus tropas se batian con bravura en Duppel (28 de Mayo) y en Nybel (5 de Junio). A instancias de Inglaterra, de Prusia y de Francia, Wrangel evacuó la Jutlandia y se celebró el armisticio de Malmae (26 de Agosto); pero el 3 de Abril siguiente volvieron á empezar las hostilidades: las batallas de Uldersun (6 de Abril) y de Kolding (23 de Abril y 7 de Mayo) obligaron al general Rye á emprender en la Jutlandia una honrosa retirada. La victoria de Fredericia con-